

P. Víctor PINILLOS IRISARRI a Puero Iesu (Etayo 1924 – Pamplona 2016)

E PROVINCIA EMMAUS (ARAGONIA, VASCONIA ET ANDALUSIA)



El P. Víctor nació el día 29 de marzo del año 1924, en el pueblo de Etayo, provincia de Navarra. Sus padres fueron Felipe y Alodia. Fue bautizado el 31 de marzo del mismo año, y recibió la Confirmación el 18 de septiembre de 1926, en su pueblo de Etayo, de manos del Obispo Mons. Mateo Múgica.

Fue creciendo en medio de una familia donde se vivía en un ambiente cristiano. Desde los primeros años fue aprendiendo las primeras oraciones de la boca de sus padres. Asistiendo a la escuela de su pueblo recibió los estudios correspondientes a su edad. De este ambiente familiar y cristiano surgirá el deseo y la vocación escolapia, ya que tenía además el ejemplo de su tío escolapio, el P. Luciano Pinillos.

El día 1 de octubre de 1936 ingresó en el postulante de los Padres Escolapios de Tolosa, donde permaneció un año, pasando a continuación a la casa de formación de Orendáin, donde permaneció otros dos años. El 27 de agosto del año 1939 comienza el año de noviciado, siendo su maestro de novicios el P. Feliciano Pérez y al año siguiente emitió la profesión de votos simples. A continuación pasó a la casa de formación de Albelda donde realizó los estudios correspondientes a Filosofía y Teología. Y en Albelda hizo su Profesión solemne el día 8 de diciembre de 1945.

Fue ordenado Diácono el 21 de diciembre de 1946 en Vitoria y Sacerdote el 31 de mayo de 1947 en Pamplona de manos del Obispo Mons. Enrique Delgado.

Terminada la carrera sacerdotal, su primera obediencia fue para el colegio San José de Calasanz de Bilbao con fecha día 1 de abril de 1946, donde se le encomendó la clase de párvulos. De aquí pasaría al postulante de Orendáin en el año 1952 como profesor de lengua, geografía y dibujo. En el año 1954 recibió obediencia para nuestro Colegio de Caracas permaneciendo en Venezuela hasta el año 1956. De Venezuela vuelve al colegio de Bilbao como profesor y luego como Rector de la comunidad. En el año 1967 pasa a Orendáin como maestro de postulantes. Y el año 1970 se traslada al Colegio de Pamplona de secretario del P. Provincial y profesor de pretecnología y religión. En el año 1977 va al colegio de Tafalla, donde imparte clases de lengua, religión y dibujo. El curso 1981-1982 lo pasa en la casa de la Curia Provincial en Pamplona, donde ejerce de Secretario Provincial, al mismo tiempo que imparte clases en el colegio. En 1982 vuelve a Tafalla, donde permanecerá hasta su jubilación, con la interrupción de un año sabático, que pasó en Salamanca, durante el curso 1987-1988. Secretario del colegio y Vicerrector de la comunidad son sus tareas principales, además de impartir clases a los alumnos.

En el año 1982 se le diagnosticó principio de la enfermedad de Parkinson. El doctor especialista le puso el tratamiento correspondiente, que él siguió con toda exactitud. Pero continuó haciendo una vida más o menos normal, adaptándose lo más posible y siguiendo las indicaciones del médico. En 1994 se jubiló en Tafalla. Pero el debilitamiento de su salud hizo recomendable el traslado, en 1997, a

Pamplona, a la comunidad de ancianos San Francisco Javier.

El P. Víctor como religioso y sacerdote fue una persona con talante de fidelidad sencilla y constante, tanto en su vida personal como en la vida comunitaria. Asistía a los actos que tenía organizada la comunidad con puntualidad, así como a las reuniones de formación y a las tandas de ejercicios espirituales que organiza la Provincia anualmente.

En las reuniones de formación de la comunidad, le gustaba participar, especialmente cuando se trataba de algo importante, ya fuera para la comunidad o para el colegio.

Fue un hombre responsable y cumplidor en todos sus cargos desempeñados a lo largo de su vida: profesor, Rector de comunidad, maestro de la casa de formación, ecónomo, secretario provincial.

Como profesor siempre le gustó el orden y la disciplina para conseguir una mejor atención de los alumnos. Tenía buenas dotes para la pintura y el dibujo y se sirvió de ellas para facilitar a los alumnos los conocimientos en las diversas materias que le tocó desarrollar. Y junto con las técnicas de estudio y hábitos de trabajo conseguía que los alumnos se aficionaran al estudio y a la lectura. Practicaba los ejercicios y las técnicas de trabajo haciendo resúmenes y síntesis para que aprendieran a distinguir lo esencial e importante. Así los alumnos se iban dando cuenta de sus adelantos y agradecían al profesor su orden en el aprendizaje de los diferentes temas que iban tocando.

El P. Víctor era una persona de una gran fuerza de voluntad y muy constante en conseguir lo que se proponía. En su habitación, durante su larga enfermedad, se le encontraba siempre haciendo algún trabajo, con el transistor en

marcha, escuchando informaciones o música, o siguiendo el rezo del rosario, etc.

A lo largo de sus veinte años de jubilado en Pamplona, se vio cómo la enfermedad le disminuía progresivamente su capacidad de movimiento y de comunicación. Pero él sobrellevaba todo eso con buen ánimo y mucha paciencia, sin desanimarse, e intentando continuar con sus tareas o ejercicios, no obstante el esfuerzo que le suponía todo ejercicio físico. Los dos años últimos se fue agravando la enfermedad, con lo que fue perdiendo la facultad de expresarse o comunicarse con los demás.

Pero nunca se le vio un gesto de impaciencia ni de amargura.

En los primeros días de diciembre del 2016 se constató un bajón en su salud, aunque sin muestras de mayor sufrimiento. Y el domingo, 11 de diembre de 2016, hacia 21,30 fallecía después de recibir el sacramento de la Unción de los enfermos.

Descanse en paz quien se esforzó por hacer el bien a los demás.

José Díaz